

# Desarrollo del locus de control en las etapas de la adolescencia

CÉSAR ALBERTO CARRILLO-ÁLVAREZ,<sup>1</sup> DAMARIS DÍAZ-BARAJAS<sup>2</sup>



## Resumen

El locus de control es un concepto que hace referencia a la percepción que una persona tiene en cuanto a la posibilidad de dominar un acontecimiento; ya sea que el control se encuentre dentro o fuera de uno mismo (Oros, 2005). Este forma parte de la personalidad y, como tal, se desarrolla en las distintas etapas de la adolescencia: pre adolescencia, adolescencia temprana, adolescencia propiamente tal, adolescencia tardía y post adolescencia, por lo que es necesario hacer análisis del cómo se produce dicho desarrollo.

La presente investigación tiene el objetivo de analizar cómo se desarrolla el locus de control durante las distintas fases de la adolescencia. Esta se llevó a cabo bajo una metodología cuantitativa, con un diseño descriptivo, analizando diferencias entre grupos. Participaron 416 adolescentes de entre 10 y 22 años, a quienes se les aplicó la Escala de Locus de Control de Reyes-Lagunes (1995, en Cervantes, 2000), adaptada para esta población por Díaz y Morales (2015), en la cual se encontraron cuatro factores, locus de control interno, locus de control interno afiliativo, locus de control externo y locus de control externo afiliativo. Una vez obtenidos los datos se realizó un análisis de frecuencias a través de Anovas para la comparación de medias, encontrando que los adolescentes van disminuyendo cada uno de los factores que integran el locus de control conforme a su progreso en las etapas de la adolescencia.

*Palabras clave:* Locus de control, Adolescencia, Fases, Desarrollo.

## Development of Locus of Control in the Stages of Adolescence

### Abstract

The locus of control is a concept, which refers to the perception that a person has about the possibility to dominate an event; whether that control comes from inside or outside of oneself (Oros, 2005). This is part of the personality and as such, it develops at different stages of adolescence: preadolescence, early adolescence, adolescence itself, late adolescence and post-adolescence, therefore it is necessary to analyze of how this development occurs.

This research aims to analyze how the Locus of Control is developed during the different stages of adolescence. It was carried out under a quantitative methodology with a descriptive design, analyzing differences between groups. It has participated 416 adolescents between 10 and 22 years old, who were administered Reyes-Lagunes' (1995, Cervantes, 2000) Scale of Locus of Control, adapted to this population by Diaz and Morales (2015) in which four factors were found: Internal Locus of Control, Affiliative Internal Locus of Control, External Locus of Control and Affiliative External Locus of Control. Once gotten the data, it was applied a frequency analysis and comparison of means, finding that teens are decreasing each of the factors that make up the Locus control according to their progress in the stages of adolescence.

*Keywords:* Locus of Control, Adolescence, Stages, Development.

Recibido: 4 de mayo de 2016  
Aceptado: 1 de agosto de 2016  
Declarado sin conflicto de interés

1 Pasante de la Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología. alberto.05.cal@gmail.com

2 Maestría en Psicoterapia Familiar, Facultad de Psicología Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. damadiaz03@gmail.com

## Introducción

La necesidad de control es algo inherente al ser humano (Oros, 2005), lo que está directamente asociado al grado de confianza de una persona al realizar una acción, puesto que ésta depende del grado de influencia que sienta poseer la persona ante una situación determinada.

Según Oros (2005:90) las creencias de control se refieren “a la representación subjetiva de las propias habilidades para controlar o modificar hechos importantes en la vida”, “estas creencias configuran la base del comportamiento, dado que constituyen el paso previo para la planificación y ejecución de acciones orientadas a una meta”. Cuando una persona se siente segura de sí misma y de la acción que llevará a cabo, es más fácil que pueda llegar a su meta deseada.

En este sentido se desarrolló el concepto de locus de control, que se refiere a la posibilidad de dominar un acontecimiento; ya sea que el control sea percibido como que se encuentre dentro o fuera de uno mismo (Oros, 2005); cuando se encuentra dentro significa que la persona es capaz de dominar un suceso, mientras que cuando el control se encuentra fuera de uno mismo se refiere a que otra persona o cosa es la que domina el acontecimiento.

La definición de locus de control fue propuesta por Rotter (1966, en Visdómine-Lozano y Luciano, 2005:3) considerando que “si la persona percibe que el acontecimiento es contingente con sus conductas o sus propias características relativamente permanentes, se ha dicho que es una creencia en el control interno”; en cambio, se sostiene que “cuando un refuerzo es percibido como siguiendo una acción personal, pero no siendo enteramente contingente con ella, es típicamente percibido, en nuestra cultura, como resultado de la suerte (...), y en este sentido se ha dicho que es una creencia en el control externo”.

Con el tiempo los autores han ido perfeccionando el concepto, haciendo divisiones en las dimensiones propuestas por Rotter (1966, en Visdómine-Lozano y Luciano, 2005) –locus de control interno o internalidad y locus de control externo o externalidad– donde se presume que la internalidad sería lo deseable para el ser humano en cualquier circunstancia, debido a que las investigaciones realizadas sobre el tema han descubierto que quienes poseen locus de control Interno son mejores alumnos, menos dependientes, menos ansiosos, se manejan mejor ante las diferentes

tensiones y problemas de la vida, presentan mayor autoeficacia y mejor ajuste social, alcanzan mejores resultados terapéuticos, y presentan mayor calidad en sus trabajos, entre otras características (Oros, 2005).

Lo anterior puede dejar una idea equivocada de lo benéfico o nocivo que puede ser la internalidad; por ello, Oros (2005:91) refiere que, “al interpretar las distintas atribuciones, deben analizarse de manera holística múltiples factores”. A partir de ello, la autora propone la existencia de diferentes dimensiones:

- Medio de control: se refiere al reconocimiento del medio, responde a la pregunta de qué o quién es ejercido el control de una determinada situación.
- Agente de control: responde a la interrogante ¿quién ejerce el control?
- Objeto de control: expresa sobre quién se ejerce el control.
- Momento de control: describe frente a qué suceso se ejerce el control.
- Sucesos: mismos que pueden ser conceptualizados como éxito o fracaso.

Por su parte Díaz-Loving y Andrade (1984, en Oros, 2005) distinguen la internalidad en control afectivo y control instrumental. La primera hace referencia al control que un individuo tiene o cree tener a través de las relaciones con otros. El control instrumental se refiere a la percepción de que todos los eventos, sean buenos o malos, son consecuencia directa de las propias acciones.

Cervantes (2000) a través del instrumento de Reyes-Lagunes (1995), determina cuatro dimensiones: locus de control interno, locus de control externo aleatorio, locus de control externo teocausal y locus de control externo afiliativo, no muy diferentes a la clasificación propuesta por la misma Reyes-Lagunes (1996, en Cervantes, 2000) donde describe cuatro dimensiones en su escala de locus de control para población mexicana: locus de control externo, logro interno, socioafiliativo y familiar.

Con los instrumentos anteriormente mencionados, se ha podido conocer qué tanto las personas toman la responsabilidad sobre los sucesos en los que se encuentran, o si por el contrario, dirigen esa responsabilidad a otras personas; lo que en cualquiera de los casos se debe en gran medida a la educación obtenida desde la infancia en el núcleo familiar.

También es importante reconocer la gran influencia que ejerce la cultura sobre la personalidad –un rasgo importante de la personalidad es el locus de control– debido a que todo sujeto se encuentra

inmerso en una cultura que propicia elementos para formar el llamado carácter, además de que el individuo biopsíquico se rige por premisas socioculturales, por ejemplo, dichos, proverbios, mandamientos, formas de vivir la vida, de enfrentar problemas y percibir al ser humano, así como sus roles y relaciones (Díaz-Guerrero, 1979, en Cervantes, 2000).

Como se ha hecho mención, el locus de control forma parte de la personalidad y como tal, se desarrolla en las distintas etapas del desarrollo humano, entre ellas y de manera particular, durante la adolescencia en sus diferentes fases, por lo que surge la necesidad de realizar investigaciones que aporten mayor información a las teorías de la adolescencia respecto a cómo se va formando este constructo en las personas, haciendo énfasis en esta etapa de desarrollo.

En este sentido, se requiere el reconocimiento de la adolescencia como un periodo donde una persona atraviesa por desequilibrios e inestabilidad extremas que se configuran en un marco semipatológico, que tiene como objetivo principal el establecimiento de la identidad (Aberastury y Knobel, 2012), a través de transformaciones y resignificaciones (Rodríguez, 2009, en Flores, 2009).

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2002:3) se refiere a la adolescencia como una “época en que la gente joven asume nuevas responsabilidades y experimenta una nueva sensación de independencia. Los jóvenes buscan su identidad, aprenden a poner en práctica valores aprendidos en su primera infancia y a desarrollar habilidades que les permitirán convertirse en adultos atentos y responsables”.

En este sentido, Flores (2009) subraya una vulnerabilidad en esta etapa, misma que hace referencia al individuo que se encuentra desestructurado debido a que está buscando su propia identidad, lo que le lleva a rechazar el sistema de valores que se han aprendido en la familia y desafiar autoridades para lograr su libertad e independencia aunque no se concreten por completo en esta etapa, observándose que después de atravesar un sinnúmero de problemas y de entender de forma consciente e inconsciente que las normas son necesarias en un ambiente social para poder coexistir, vuelven a tomar las reglas anteriormente rechazadas pero ahora son tomadas como propias (Díaz, s/f). O, como lo expresan Aberastury y Knobel (2012), se construye un refugio en su mundo interno para reconectarse con su pasado y desde allí enfrentar el futuro.

La etapa adolescente se ha venido prolongando,

por lo que se ha requerido del estudio de esta a través de fases, mismas que Blos (2013), ya había vislumbrado, reconociendo cinco fases: preadolescencia, adolescencia temprana, adolescencia propiamente tal, adolescencia tardía y postadolescencia. Cada una de estas fases denota diferentes características las cuales no pueden fijarse por un tiempo determinado, aunque sí con fines de estudio, por lo que se hace una referencia a la edad cronológica.

Las fases son diferentes, a pesar de la dicha diferencia pueda ser mínima. También tienen una secuencia que no es posible evadir (Blos, 2013), es decir, no puede saltarse alguna de estas etapas, es posible retrasarlas o extenderse o inclusive estacionarse en alguna de ellas, pero no evitarlas, observándose que de manera general tienen continuidad, representando cada una de ellas un paso más en el desarrollo psicológico del ser humano, dando lugar a la identidad de la persona.

De esta manera, se puede hacer notar que en la etapa preadolescente, estimada entre los 10 y 12 años, aún no se puede distinguir un nuevo objeto amoroso, por lo que los padres siguen siendo los objetos de amor y la autoestima del chico depende en gran parte de ellos. Sin embargo, el muchacho tiene que renunciar a sus deseos de ser un niño y, más o menos, completar la tarea del periodo edípico (Blos, 2013); dicho de otra manera, tiene que separarse de los padres de la niñez y entrar en conflicto con los padres de la adolescencia. Con ello se inician los primeros intentos de modificar los límites de la independencia y de reclamar su propia intimidad, pero sin crear grandes conflictos familiares (Casas y Ceñal, 2005). Es por ello que en este periodo el niño comienza a no querer cumplir con las diferentes tareas, tener malos hábitos de higiene, querer estar encerrado todo el tiempo, más aún si hay visitas en casa.

Casas y Ceñal (2005:4) refieren que “el grupo de amigos, normalmente del mismo sexo, sirve para contrarrestar la inestabilidad producida por los cambios normales de la etapa, en él se compara la propia normalidad con la de los demás y la aceptación por sus compañeros de la misma edad y sexo”; lo que también es conocido como el *club de Tobi* (Cruz, 2015).

Durante la adolescencia temprana —que se extiende de los 12 a los 14 años aproximadamente— el superyó disminuye su eficacia y los esfuerzos del yo para mediar entre los impulsos y el mundo externo son torpes; esto hace sucumbir a los adolescentes tempranos ante sus impulsos, lo que genera que los valores, las reglas, y las leyes morales sean sintónicas

con el yo y adquieran una independencia de la autoridad parental, es decir, ellos mismos comienzan a formar sus propios valores, reglas y leyes morales, diferenciadas de las aprendidas de los padres (Blos, 2013), por lo cual el autocontrol amenaza con romperse, y es posible que ello pase, pues según Aberastury y Knobel (2012), en esta fase hay una delgada línea entre los problemas de la adolescencia normal y la patológica.

Según Blos (2013) el adolescente en esta fase se dirige hacia el amigo –o amiga en caso de las mujeres–, y éste a su vez adquiere una importancia de la que antes carecía, el muchacho hace amistades que exigen una idealización, lo que se transformará idealización del yo; es decir, proyecta en el amigo su yo ideal, lo cual refuerza su megalomanía cada vez que encuentra un parecido entre amigo y él, lo que refuerza una sensación de perfección. De esta manera, se observa que durante esta etapa su orientación es existencialista, narcisista y tremendamente egoísta (Casas y Ceñal, 2005).

En la adolescencia propiamente tal –que se extiende aproximadamente de los 15 a los 17 años– la lucha por la emancipación y el adquirir el control de la vida está en su clímax. El grupo de amigos adquiere aún más importancia, lo que le permite afirmar su autoimagen y definir el código de conducta para lograr su emancipación (Casas y Ceñal, 2005). Es en este momento donde el adolescente se da cuenta de que ya no es un niño y quiere ser un adulto, pero tampoco lo es aún, adopta actitudes ante los demás y ante sí mismo que le ofrecen una apariencia de seguridad (Álvarez, 2010), disminuyendo la responsabilidad de sus actos o circunstancias.

Blos (2013) refiere que es necesario un alejamiento con objetos familiares de su infancia, lo que influye en el comportamiento manifiesto del adolescente hacia sus padres y más aún con el padre del mismo sexo, el que comienza a no ser valorado realmente, por lo que muestra la arrogancia, rebeldía, desafío de reglas y burla de la autoridad, entrando en conflicto abierto con la sociedad. Así, en esta fase, el adolescente escoge sus propias normas de conducta que significan el alejamiento de la disciplina de los padres, pero, preserva la modalidad de disciplina en las innovaciones frecuentemente revolucionarias en la moralidad y en la ética (Kohlberg, Power y Higgins, 1997).

Así, surge en los adolescentes “una sensación de omnipotencia e invulnerabilidad con el pensamiento mágico de que a ellos jamás les ocurrirá ningún per-

cance; esta sensación facilita los comportamientos de riesgo que conllevan a la morbimortalidad” –conductas asociadas con el alcohol, tabaco, drogas, embarazo, entre otras (Casas y Ceñal, 2005:4).

También cuentan con una singular calidad sensitiva que ellos piensan que no es compartida por los otros (Blos, 2013) y lo expresan en frases como “nadie siente lo mismo que yo”, o “nadie me entiende”. Esto confirma la omnipotencia propia del adolescente, cuando entra en su momento de “yo y sólo yo”, que muy en el fondo esconde una sensación de inseguridad que necesita ser cubierta para no verse como un blanco débil.

En la adolescencia tardía, que abarca de los 18 a los 20 años, aproximadamente, existe una reintegración social y todo lo que ello conlleva, como la reinscripción consciente de las normas morales; existe también una predictibilidad de acciones, hecho que en la adolescencia propiamente tal no existía debido a la fluctuación constante de cambios de ánimo y volubilidad que impera en la etapa. Inicia también una constancia en las emociones y estabilidad de la autoestima (Blos, 2013).

Así también, se logra establecer el objeto de amor heterosexual, logrando reunir el amor tierno y el amor sensual en el mismo objeto (Carrizo, 2011). De esta manera, en la adolescencia tardía se está conformando totalmente la identidad del individuo, facilitando la toma de decisiones a conciencia de acuerdo a los principios éticos que él mismo ha elegido (Kohlberg, Power y Higgins, 1997).

En esta etapa se espera que el individuo inicie los primeros ingresos al mundo adulto mediante el logro de la independencia económica, la definición de una orientación vocacional y ocupacional, así como el encuentro de una pareja estable (Carrizo, 2011). Así, en palabras de Casas y Ceñal (2005) resulta ser una fase estable que puede estar alterada por la “crisis de los 21”, que es cuando comienzan a enfrentarse a las exigencias reales del mundo adulto, lo que le impiden el responsabilizarse por completo de sus actos y las circunstancias que lo rodean.

Finalmente, la postadolescencia, ubicada ente los 22 y 25 años aproximadamente, es la última fase adolescente, en la cual se consolida la personalidad y se puede observar un yo más fuerte, observándose el desprendimiento de los padres que, como menciona Blos (1980), propicia que se desliguen por completo de los objetos incestuosos y se adhieren a nuevos objetos reales, lográndose identificaciones aceptadas y fortalecidas. De esta manera, se logra también la

aceptación y afirmación de las instituciones sociales, con las normas que establecen, facilitando la aprobación de la tradición cultural.

En este mismo sentido, puede hacerse referencia a la integración yoica de los afectos, lo que facilita el logro de la integración de un rol social, de una estabilidad, de un enamoramiento y la decisión de comprometerse con una pareja que se completa con la disposición a la paternidad. Se consolida una escala de valores irreversibles que matiza y da sentido a su vida en cuanto al superyó y al yo ideal, integrando el uso del tiempo libre, como satisfactor productivo para la personalidad. Si el adolescente logra resolver lo anterior en el ámbito psicológico, ha logrado “ser”, lo que quiere decir que ha logrado su identidad. El adolescente que ha obtenido su identidad tiene la capacidad de sublimar y ser creativo.

Continuando con las características de personalidad que se van desarrollando durante la adolescencia, es importante ahora hacer referencia a cómo se desarrolla el locus de control en el transcurrir de la etapa, haciendo referencia a cómo se caracteriza durante cada una de estas fases.

De lo anterior es que se desprende la presente investigación que tiene como objetivo realizar un análisis de las características de desarrollo del Locus de Control a lo largo de las etapas de la adolescencia, ello desde la perspectiva del mismo adolescente.

## Método

La metodología empleada fue cuantitativa, con un diseño experimental de alcance descriptivo.

La muestra fue no probabilística de tipo intencional, constituida por 416 adolescentes hombres y mujeres de entre 10 y 22 años, divididos en etapas: preadolescentes, adolescentes tempranos, adolescentes medios o propiamente tales, adolescentes tardíos y postadolescentes, todos ellos ubicados en un contexto escolarizado de la ciudad de Morelia, Michoacán. A estos se les aplicó la Escala de Locus de Control de Reyes-Lagunes (1995, en Cervantes, 2000), vali-

do por Díaz y Morales (2015), mismo que en esta versión es una escala tipo Likert de 5 niveles, cuenta con 25 ítems y evalúa 4 factores, los cuales son: Locus de Control Interno, Locus de Control Interno Afiliativo, Locus de Control Externo y Locus de Control Externo Afiliativo. Posteriormente, se realizaron análisis de frecuencias simples y pruebas de Anovas, para realizar análisis comparativo de medias, ello a través del programa estadístico IBM SPSS versión 20.

## Resultados

Con los análisis realizados para determinar diferencias entre las medias en el Locus de Control se determinó que existen diferencias significativas en el factor de Locus de Control Interno ( $\alpha = .027$ ) observándose que la media sube a medida que aumenta la edad, es decir, conforme aumenta la edad, disminuye el Locus de Control Interno Afiliativo, teniendo un ligero aumento en la etapa de la adolescencia propiamente tal (Tabla 1).

De manera similar, aunque con puntajes no significativos, se observan los datos en el factor Locus de Control Externo, ( $\alpha = .122$ ), mostrándose una tendencia a la alza es decir que, a mayor edad, se ve un ligero aumento en el Locus de Control Externo, mostrándose un ligero decremento en la etapa de la adolescencia tardía (Tabla 1).

Así también, en cuanto al factor de Locus de Control Externo Afiliativo se reporta que este también tiene diferencias de carácter no significativo ( $\alpha = .357$ ), determinándose una ligera tendencia a que este disminuya conforme aumenta la fase de la adolescencia por la que atraviesa la persona (Tabla 1).

Finalmente, el factor de Locus de Control Interno muestra diferencias significativas ( $\alpha = .000$ ), resultando que, con el aumento en la etapa de desarrollo, disminuye también el índice de Locus de Control Externo Afiliativo (Tabla 1).

En relación con las frecuencias se ha obtenido que la muestra global tiene una clara diferencia en los factores de Locus de Control Interno y Locus de Control

**Tabla 1. Medias en los factores de Locus de Control (LC) en las fases de la adolescencia**

Fase de la adolescencia	LC interno	LC externo	LC interno afiliativo	LC externo afiliativo
Preadolescencia	1.5	3	2.1	2
Adolescencia temprana	1.9	3.3	2.3	2.4
Adolescencia propiamente tal	1.7	3.2	2.1	2.5
Adolescencia tardía	1.9	3.3	2.3	2.6
Postadolescencia	1.9	3.5	2.5	2.7

Externo, refiriéndose un mayor puntaje en el segundo, es decir, la población evaluada muestra un Locus Externo. En cuanto al Locus de Control Afiliativo, muestra una tendencia a lo externo.

Así también, al hacer comparativos entre la Internalidad y la Internalidad Afiliativa, es la segunda la que muestra mayores puntajes. Y en cuanto a Locus Externo en comparación al Externo Afiliativo, es el primero el que cuenta con mayores puntajes.

### Discusión y conclusiones

A partir de los resultados obtenidos en la población evaluada, se puede hacer notar que el Locus de Control Interno es relativamente constante, aunque tiende a ser mayor en la preadolescencia seguido por la adolescencia propiamente tal. En este sentido Blos (2013) refiere que es durante la preadolescencia, cuando el Locus de Control Interno es más alto, dado a que en esta etapa se dan los primeros intentos de independencia y comienzan a atribuirse la responsabilidad de diferentes circunstancias en las que se encuentran inmersos, como lo puede ser el éxito atribuido al esfuerzo y tenacidad propios. De igual manera, lo asocia a que es en estas etapas cuando la persona se encuentra con un mayor ensimismamiento, y cualquier circunstancia la tomará como un compromiso propio.

Por su parte, el Locus de Control Externo evalúa el éxito obtenido por la suerte, casualidad, Dios y otras cosas que no dependen de la persona, suele ser más alto en la preadolescencia ya que a pesar de que está intentando independizarse también es la etapa donde son más dependientes de su entorno. En la adolescencia media también se observa este ligero aumento, debido al peso que le dan al grupo, el cual sirve para repartir las culpas entre ellos y aún más en el líder (Casas y Ceñal, 2005). Por su parte, en la postadolescencia es mucho menor, debido a que la persona se encuentra mucho más estable y puede asumir su responsabilidad ante diversas circunstancias, ya que como bien dice González (2001), el yo del adolescente se encuentra fortificado.

En cuanto a los datos arrojados en el factor Locus de Control Interno Afiliativo que hacen referencia al éxito que el adolescente considera tener en el grupo de amigos al que pertenece, lo que incluye la cantidad de amigos que se quiere tener, este es mayor durante la preadolescencia, debido a que en esta etapa el narcisismo infantil aún se encuentra muy presente y aún no se encuentra en el periodo en que es más crítico de

estas relaciones (Blos, 2013), haciendo que se consideren como los que determinan sus grupos sociales. Como es de esperarse, en la adolescencia propiamente tal también se encuentra alto, y aunque ya pueden señalar los errores de los otros, también se inicia la lealtad a los amigos, conformándose grupos más sólidos (Casas y Ceñal, 2005).

De manera contraria, durante la postadolescencia el Locus de Control Interno Afiliativo disminuye a la vez que también disminuye el narcisismo en el individuo y la dependencia al grupo, lo que permite una mayor visualización de todos los aspectos de los que influyen en determinadas circunstancias.

Por otro lado, el Locus de Control Externo Afiliativo, que trata sobre el éxito que se logra a través de los amigos, va en disminución conforme aumentan las etapas de la adolescencia debido a que en este recorrido por las etapas se va dando una integración yoica, la cual permite al individuo discernir entre las cosas o situaciones que dependen de él y las que no, asumiendo un mayor control personal.

Es importante señalar que la población evaluada muestra características de un mayor Locus de Control Interno en relación con los otros tres (Locus de Control Externo, Interno Afiliativo y Externo Afiliativo), lo que puede estar muy asociado a la población evaluada, misma que como se mencionó en el método, se puede considerar que por estar dentro de un ambiente escolarizado puede mostrar menores riesgos sociales que las poblaciones no escolarizadas, marginadas o con características disruptivas; dicho de otra manera, a mayor grado de estudios mayor desarrollo humano (Sacasa, 2012). En el mismo orden de ideas, se confirma que en poblaciones escolarizadas el locus de control predominante es el interno, pues se observan puntajes elevados en este.

Por su parte, el Locus de Control Interno Afiliativo es el siguiente más alto, es decir que se confía en el valor de la amistad más que en la suerte a través de los amigos, debido a que en el Locus de Control Externo Afiliativo muestra puntajes menores. Y el externo es el menor de todos, lo que confirma que en esta población se da menor peso a factores como la suerte, el azar, entre otros. Es necesario hacer más investigación en lugares con mayor riesgo social.

### Referencias

- ABERASTURY, A. y KNOBEL, M. (2012). *Adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós.
- ÁLVAREZ, J. (2010). *Características del desarrollo psicológico*

- de los adolescentes. [http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod\\_ense/revista/pdf/Numero\\_28/JUANA\\_MARIA\\_ALVAREZ\\_JIMENEZ\\_01.pdf](http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_28/JUANA_MARIA_ALVAREZ_JIMENEZ_01.pdf)
- BLOS, P. (1980). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Joaquín Mortiz.
- BLOS, P. (1980). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- CARRIZO, S. (2011). *Adolescencia y estilos de amor*. (Tesis de pregrado). Zamora: Universidad Abierta Interamericana.
- CASAS, J. y CEÑAL, M. (2005). *Desarrollo del adolescente. Aspectos físicos, psicológicos y sociales*. [http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/puericultura/desarrollo\\_adolescente\(2\).pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/puericultura/desarrollo_adolescente(2).pdf)
- CERVANTES, M. (2000). *Análisis psicométrico de un instrumento para medir Locus de Control en una muestra del Estado de Sonora: un enfoque etnopsicológico* (Tesis de pregrado). Sonora: Universidad de Sonora.
- CRUZ, X. (2015). *Desarrollo de la sexualidad y la familia*. <http://www.ecovisiones.cl/informacion/etdessexualninos.htm>
- DÍAZ, D. (s/f). *Nota de Clases*. Inédito.
- DÍAZ, D. y Morales, M. (2015). *Evidencias de validez de la Escala de Locus de Control en una muestra de adolescentes michoacanos*. II Congreso de Investigación Educativa. Universidad Autónoma de Nayarit.
- FLORES, V. (2009). *Delincuencia juvenil, jóvenes que transgreden la ley* (Tesina de pregrado). Universidad del Aconcagua, Argentina.
- FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (2002). *Adolescencia. Una etapa fundamental*. [http://www.unicef.org/ecuador/pub\\_adolescence\\_sp.pdf](http://www.unicef.org/ecuador/pub_adolescence_sp.pdf)
- KOHLBERG, L., POWER, F. y HIGGINS, A. (1997). *La educación moral*. Barcelona: Gedisa.
- OROS, L. (2005). *Locus de control: evolución del concepto y operacionalización*. <http://www.revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/viewFile/17338/18077>
- SACASA, M. (2012). *Índice de desarrollo humano en México: cambios metodológicos e información para las entidades federativas*. México: Offset Santiago
- VISDÓMINE-LOZANO, J. y LUCIANO, C. (2005). *Locus de control y autorregulación conductual: revisiones conductual y experimental*. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33760313>